

## CUARTO.

---

(Intérprete)

El grande Arquitecto del Universo ha construido su templo que se llama **inmensidad**. La inmensidad poblada respira en su seno; y todo ser, desde el átomo hasta el sol, son piedras inseparables del monumento sin límites que suspende en sus bóvedas los sistemas de los mundos, como un discurso de centelleos, que revela un pensamiento, un sentimiento y una voluntad suprema.

A donde no alcance el telescopio, la razón alcanza; y en toda parte de la inmensidad, en todo momento de la eternidad, se ve la misma ley, la misma medida distribuyendo el movimiento, las mismas columnas sosteniendo el peso del firmamento visible, del firmamento invisible y de todos los cielos posibles que la razón proyecta más allá de los espacios. Las columnas de ese templo se llaman atracción sustenida y ejercida en razón directa de las masas e inversa del cuadro o de las distancias. Esa es la fuerza que dominada ó formulada por la geometría divina ha elevado con una sola palabra, la arquitectura de los mundos. Ellos tienen la música celeste. Ellos entonan el himno de la creación, en la lira de siete cuerdas, con los siete colores del prisma, pero falta la palabra del himno, la conciencia de esa música celeste. El universo rueda fatalmente, tributando el homenaje del esclavo. Faltaba el himno de la libertad y fue el hombre.

Abrió sus ojos a la luz, recibió la iniciación de los cielos, por la mano misma del Arquitecto creador, y desde entonces la criatura predilecta recibió la misión de construir un universo en la conciencia, de edificar un templo moral a imagen del templo material. Esa es la masonería. Su origen se pierde en los albores de la historia. Ha recibido el plan, la geometría, las tablas de la ley en la cumbre de la montaña, en la primera madama de la vida, a los resplandores del astro, simbolo en to-

das partes de la palabra ó de la luz, y que se llama Indra en la India, Orzmud en Persia, Helios en Egipto, Adonai en Fenicia, Apolo en Grecia. Ha recibido las columnas que deben sustentar la bóveda del templo moral que se llaman libertad, su piedra fundamental, la piedra bruta que es necesario elavorar. Igualdad, la medida, el nivel que debe pasar, el equilibrio que debe sostener todas las partes; y fraternidad, la bóveda que une el monumento, la harmonía que debe resultar de todas las personalidades, que debe existir en todos los aprendices que escriben el bautismo de la iniciacion, en todos los compañeros que se unan para levantar las murallas, en todos los maestros que llevan la palabra directora.

Pero hay un hecho terrible, innegable. Todas las tradiciones lo atestiguan. Hubo un dia en que las columnas de ese templo primitivo fueron sacudidas y el templo derribado, sepultando en sus escombros la divina arquitectura. Fué el dia de la aparicion del mal ó del pecado. Desde entonces la humanidad dispersada, sin hogar, fugitiva, despotizada, ha elevado una protesta procurando levantar las columnas derribadas.

Hombres escogidos que guardaban en su seno los resplandores de la geometria divina, se organizan para estudiar el plan del templo y redificarlo en la conciencia. El enemigo triunfaba, y era necesario el misterio. La masoneria se organiza como una conspiracion tenebrosa para salvar la luz, para fecundizar el testamento, y desde entonces circula en las entrañas de la tierra como las vetas de oro que es necesario arrancar con el esfuerzo. Los masones quieren que sus columnas sean de oro y por eso se sumerge en la tierra para arrancarlo y hacerlo circular con el sello de las palabras sagradas, moneda divina que asegura el comercio de los productos de la ciencia y de la fraternidad.

Derribado el templo, la sociedad quedaba sin albergue, las pasiones sin límites, las acciones sin compás, las personalidades sin nivel, el hombre sin escuadra para adaptarse, a la formacion, a la colocacion de las piedras del edificio.

Era necesario volver a recojer esos despojos sembrados por el naufragio, volver a enseñar el uso de los instrumentos, a descifrar el plan perdido. De otro modo el hombre viviria a merced de sus pasiones, despotizado por el hombre, explotado por el fuerte, sin recibir el salario de sus obrás. Era necesario

elevar el altar del sacrificio, piedra fundamental de la sociedad, hogar divino cuya luz es la ley, cuyo fuego es el alimento de los pueblos. Y todo esto es la tentativa de todas las religiones de la tierra. Todas ellas conservan fragmentos del divino testamento. No hay sociedad sin religion,—y no hay religion sin templo. El templo es pues la obra de todos, el esfuerzo de todos.

¿Cuál es entonces el templo de la masonería?

El templo universal. Es en esto que se distingue de todas las religiones. Es en esto que consiste la superioridad de su arquitectura.

Reconocer lo innegable, afirmar el axioma de la existencia, que es Dios—y el vínculo que a él nos une, la inmortalidad del alma.—Aceptar lo que tienen de común las religiones de la tierra, para formar una iglesia más vasta que todas las iglesias, un gobierno más libre que todos los gobiernos, una religión más universal que las religiones existentes, respetando a todas como emanaciones del mismo principio.—Asociar las razas, pacificar los partidos, unir las naciones, combatir el error, liberar al hombre de la tiranía de las prisones, de la tiranía de los hombres, abolir el tormento, el tráfico de esclavos, apagar las hogueras, disipar la intolerancia, practicar la igualdad y la beneficencia, contribuir al desarrollo físico, moral e intelectual de la humanidad, combatiendo la miseria con la caridad y la asociación, hé ahí algo del programa de la masonería, hé ahí algunos de los títulos con que se presenta ante la historia de los pueblos. La masonería puede ver sus trofeos en la mejora de las costumbres, en los principios consignados en las constituciones y los códigos.

Si el alma humana fatigada de las luchas de la tierra e insaciable por un bien, por una felicidad que no encuentra; si los pueblos fatigados duelen la cerviz a los tiranos, y someten su inteligencia al error, —si los males y el desorcismo, la anarquía, los odios se ensañorean del gobierno de las sociedades, la masonería abre sus puertas a esas almas, conserva y secunda en su templo el fuego divino de la palabra de verdad, y extendiendo sus iniciaciones puede llegar a ser la dirección oculta de la política, y la esperanza de todos los que sufren.

Somos nuevos, pero ved la antigüedad de nuestra tradición; la bandera de la masonería se despliega en la ribera del Plata para

**servir á la causa de la religion universal, á la causa de la democracia, y á la práctica de la caridad.**

Tengamos constancia para sostenerla.—Ya vemos sus efectos. Bendiciones misteriosas circulan, y el anciano, el huérfano, el enfermo, la mujer desvalida reciben la ofrenda de los hijos de la viuda. Tengamos amor y veneracion por nuestras fórmulas. Ellas han recibido las miradas de todos los pasados combatientes.